

Con estos acentos, estas imágenes y este vigor iba robusteciéndose la tragedia y se preparaba á producir á Corneille.

Pero he aquí otro nombre famoso en el mismo género y por la misma época. Es el de un florentino que sé instaló en Troyes en Champaña como banquero¹. Llamáronle l'Arrivé (el Recién llegado), puesto que llegaba de su país. Quedóse con el mote y éste sirvió de nombre á su familia. Su hijo se llamó pues Pedro Larivey, que fué muy estimado en la ciudad, donde llegó á ser canónigo y, sobre todo, autor dramático.

Conocía perfectamente el repertorio italiano. De él sacó á manos llenas, pero supo renovarlo con la pureza cándida é ingeniosa de la forma, pues escribía muy bien. Supo pensar de nuevo y hacer suyos los asuntos que le ofrecía aquel repertorio. La imitación desempeña tan gran papel en toda nuestra literatura que el caso de Larivey no tiene nada de extraño ni perjudica á su originalidad. Larivey (1550-1612) publicó una parte de su teatro en 1579: *el Lacayo*, *la Viuda*, *los Espíritus*, *el Aburrido*, *los Celosos*, *los Escolares*, etc., obras todas imitadas del italiano. El resto sólo se publicó en 1611.

La Viuda es traducción de *la Vedova* de Nicolás Buonaparte, un antepasado de Napoleón I.

Adaptó, además, *Las Noches divertidas del Señor Straparola* y otros libros italianos de carácter más serio. Sus comedias son tan interesantes que Molière sacó mucho de ellas. *El Avaro* se parece al *Lacayo* y mucho más aún á *los Espíritus*.

Esta última comedia recuerda *los Adelfos* de Terencio, y anuncia *la Escuela de los Maridos* de Molière. Plantea el contraste de dos viejos, uno severo y gruñón que, á pesar de sus precauciones, sólo hace de su hijo un perdido, mientras que el otro, indulgente y suave, sólo tiene motivos para felicitarse por haber educado á su sobrino sin importuna severidad. Así pues ¿qué sucede? Durante la ausencia de Severino, el viejo gruñón, su hijo Urbano, cena, en la misma casa paterna, con su querida Feliciana. Como en el *Regreso Imprevisto* de Regnard, vuelve Severino cuando menos lo esperaban. ¿Qué hacer? ¡Hay que impedirle que entre! El criado Frontín persuade al buen hombre de que en la casa hay duendes. Al mismo tiempo roban al viejo avaro una bolsa llena de oro que había enterrado en el jardín y que no le será devuelta si no consiente en el matrimonio de ambos jóvenes. Lo hace con tanta más

4. También hubo en España un italiano que se estableció en Sevilla como joyero y cuyo hijo, Micer Francisco Imperial, fué poeta muy notable. (N. del T.)

voluntad cuanto que Feliciana resulta ser la hija de un riquísimo comerciante y, por lo tanto, no será Severino quien pague los gastos de la boda. Molière ha leído y releído esto y se ha aprovechado de ello¹.

Larivey se mostró siempre acertado al tomar sus argumentos del teatro italiano, y su adaptación, hábilmente afrancesada, no carecía de animación ni de energía. Sabía renovar, aguzar, avivar la expresión, añadiendo á su modelo mil rasgos y ocurrencias. « Ha muerto » dice el Italiano, y Larivey traduce: « Está comiendo tierra ». Este constante cuidado de completar, de perfeccionar y de dar mayor elasticidad y gracia al texto original contribuye á hacer más estimable su obra, que dejaría un vacío difícil de llenar, si se borrara de nuestro repertorio. Las tales son con frecuencia algo groseras; por eso no es fácil el representárlas nuevamente, pero ganarían mucho corrigiéndolas.

Eran dos hermanos, Juan y Santiago de la Taille. Juan (1540-1608) había estudiado derecho, y Santiago (1542-1562) había estudiado griego y no escribió sino cuatro años, desde los dieciséis á los veinte. Fué Juan quien publicó sus tragedias, *Alejandro* y *Dario*, célebre ésta última por la suspensión que cortó la palabra al rey moribundo. En efecto Dario recomienda á Alejandro á su madre y á sus hijos:

« O Alexandre, adieu, quelque part que tu sois,
Ma mère et mes enfants aie en recommanda... »
Il ne put achever, car la mort l'en garda².

El mayor, Juan, se dió cuenta de que había nacido un teatro nuevo y consignó curiosos preceptos en su tratado *El Arte de la Tragedia*, publicado en 1572 al frente de *Saúl*. Allí enuncia la ley de las unidades, como Escaligero y protesta también contra la múltiple decoración de las mansiones que debía hacer desaparecer la tragedia clásica. Su papel fué considerable en esta revolución. ¿Quién era este innovador? Un soldado que hizo de todo: política, polémica, guerras y versos. Recibió una herida en Arnay-le-Duc: Enrique de Navarra, encantado de su bravura, le abrazó y le hizo cuidar por sus cirujanos.

Debe agregarse á su activo un Blasón de las *Piedras Preciosas*, un Tratado para saber, por medio de la *Geomancia*, las cosas pasadas,

1. La comedia de Moratín, *la Mojigata*, es una variante del mismo asunto. (N. del T.)

2. « Adios, rey Alejandro, doquiera que te halles,
Á mi madre y mis hijos á tu piedad encara... »
Le enmudeció la muerte y no pudo acabar.

presentes y futuras, — con lo que se documentó para su comedia *El Nigromante*; — un Discurso Notable sobre los *Duelos* y las desgracias que causan y por último un libelo contra los católicos: *Las Monadas de la Liga*.

En el teatro su obra maestra es *Saúl el furioso*, tragedia sacada de la Biblia y hecha conforme al arte y á la moda de los antiguos autores trágicos. Dicha moda era la nueva y Juan de la Taille batió en brecha los misterios y las farsas que condenó al desprecio. También tenemos de él una tragedia, *El Hambre ó los Gabonitas*, y dos comedias, *Los Corrivales*, y *el Nigromante*, de excelente estilo.

Debemos agregar algunos otros autores que merecen ser conocidos, como el docto y elegante Remy Belleau, que en su ingeniosa y alegre comedia, *La Reconocida*, trazó un cuadro de costumbres burguesas muy bien observadas.

No debemos olvidar tampoco al hijo de Tournebeuf (más elegantemente Turnebus), de Adrián Tournebeuf, el protegido de Odet de Châtillon; dió á su hijo el nombre de Odet por agradecimiento, y favoreció con sus excelentes traducciones el progreso del Renacimiento.

Odet (1553-1581), primer presidente del tribunal de las Monedas, murió á los 28 años, dejando una divertida comedia, *Los Contentos*, en que un criado, un ladrón y un fanfarrón cortejan á la misma muchacha, mientras que la hermosa casaca roja de Eustaquio pasa de unos hombros á otros. La pieza está llena de rasgos humorísticos, de chispa y de tipos acabados como el de Francisca. Es una de las mejores de aquel tiempo.

Habría otros muchos nombres que señalar aquí en testimonio de la originalidad y de la fiebre de actividad que agitó á toda aquella generación.

Fué como una emancipación, una rebelión contra los viejos hábitos, una investigación de lo imprevisto, de lo inédito, de lo audaz, un romanticismo embrionario que debía abortar. Gabriel Bonnín, en su tragedia *la Sultana*, ponía en escena de un modo pintoresco y falso, pero que sorprendía y admiraba, acontecimientos turcos contemporáneos de 1561, dando de esta suerte ejemplo para el *Bajaceto* de Racine.

Gracias principalmente á la influencia italiana y española, floreció entonces un género, el pastoral, con la *Aminia* de Taso (1581), el *Pastor Fido* de Guarini (1590) y la *Diana* de Jorge de Montemayor (1578)¹. En él se distinguieron Nicolás Filleul, Nicolás de Montreux, Bassecourt, etc., que cultivaron también con éxito el idilio tan en boga en los dos siglos siguientes.

1. Jorge de Montemayor, músico de la corte de España en 1548, viajó por varios países de Europa y fué asesinado en 1561. Su *Diana* fué continuada en 1564 por el valenciano Gil Polo, cuya continuación es superior á la primera parte. (N. del T.)

De todo este movimiento resulta que se produjo una interrupción, una solución de continuidad en nuestras tradiciones literarias. Nuestra literatura se veía encaminada hacia otros rumbos distintos de los seguidos hasta entonces; entraba en el resplandeciente túnel del clasicismo del que no debía salir sino doscientos años más tarde.

Du Bellay había anunciado á son de trompeta:

Esforzáos por restituir las antiguas comedias y tragedias á su prístina dignidad, usurpada por las farsas y moralidades.

Su llamamiento fué oído y su orden ejecutada; como una raza perseguida que desaparece y se extingue, como un país cuyas ciudades son incendiadas para sembrar trigo en su lugar, quedó abolido y anonado el teatro de la Edad Media y sobre sus ruinas se irguió el glorioso y clásico intruso que debía reinar hasta el prefacio de Cromwell.

La tragedia clásica será una de las glorias más esplendorosas y originales del siglo xvii que tiene el privilegio de haber dado á luz obras maestras en este género.

* *

Ya llegamos á el, — no sin dirigir un postrer saludo á ese maravilloso siglo xvi, época de agitación, de animación, de investigación, de curiosidad, de actividad en todos los sentidos, de resurgimiento, de vida intensa y de vigor, de pensamiento despierto y atrevido, que sacude, remueve y mezcla las ideas, los proyectos y las novedades; que enciende las antorchas en los banquetes literarios, las candelas en el nocturno retiro de los eruditos, las teas bajo las hogueras y la llama del arte en el corazón de los amantes de la belleza, y terminaremos con la voz de Teófilo Gautier, que le ha dedicado este elocuente y pintoresco saludo.

¡ Admirable siglo xvi! — ¡ Siglo fecundo, de vida intensa y jugosa y de extraordinario movimiento! — ¡ Admirable hasta en sus torpezas! — ¡ Qué pequeños somos al lado de aquellos grandes hombres! — Conocen el griego y el hebreo. — Las cocineras hablan en muy buen latín. — Teología, arqueología, astrología, ciencias ocultas, todo lo profundizaron; conocieron todo lo que existe y hasta lo que no existe; mordieron á boca llena en el fruto del árbol de la ciencia y amontonaron infolios sobre infolios. Menos les costaba á ellos un volumen en cuarto que á nosotros uno en treinta y dos; los pintores y escultores cubrían aranzadas de lienzo con obras maestras y modelaban ejércitos de estatuas. Los soldados se batían con espadas que nosotros apenas podríamos sostener y cubiertos con armaduras que nos harían caer de rodillas. — Disputas teológicas, motines, duelos, raptos,

aventuras peligrosas, comilonas en las tabernas. — Sonetos á la italiana, madrigales en griego sobre una pulga, sabios escolios sobre un pasaje obscuro, voluptuosos desenfrenos con grandes damas ó modestas burguesas: ¡qué mezcla inaudita, qué inconcebible caos! Corren á torrentes la sangre y el vino; dicense desveguenzas en excelente latín, y se hacen los hombres quemar vivos. Se abraza á todas las muchachas y se come de todos los platos y ¡qué platos! ¡verdaderas montañas de carne! Se vacían los vasos de un trago y ¡qué vasos! vasos que equivalen á tres botellas nuestras y que son, comparados con nuestros vasitos, lo que eran sus *infolios* al lado de nuestros volúmenes *en octavo*. ¿Cómo tenían puesto el corazón aquellos hombres para poder resistir á semejante trabajo, á semejante amor y á semejante desenfreno? ¿con qué los habían hecho sus madres? ¡las noches en que fueron engendrados debieron ser de cuarenta y ocho horas como la noche en que fué concebido Hércules! ¡Oh! ¡qué miserables somos! ¡qué míseros bebedores! ¡qué tristes calaveras! ¡qué pobres enamorados! ¡qué pobres literatos y qué pobres duelistas! Caemos rodando bajo la mesa á la cuarta botella de vino, y tres ó cuatro noches de mal sueño nos hacen perder el color.

TERCERA PARTE

EL SIGLO XVII

CAPÍTULO I

LOS PRECIOSOS

Las dos corrientes: Los Antiguos y los Galos. — Los Preciosos. — La Cámara Azul. — La Marquesa de Rambouillet: cómo se pasaba el tiempo en su casa. — Las tres épocas del Preciosismo. — Julia de Angennes. — Madama de Sablé. — La Señorita de Scudéry. — Los Sentimientos. — La *Guirnalda de Julia*. — La Gramática y la Lengua. — La Instrucción de las Mujeres.

Los huéspedes literarios de los Salones. — Poetas galantes: la señorita de Gournay. — F. Maynard. — Malleville. — Gombaud. — Teófilo de Viau. — Balzac. — Chapelain. — Voiture. — Jorge de Scudéry. — El Abate Cotin. — Menage. — Benserade. — Conrart. — Godeau. — Los dos Collet. — Claudio Garnier. — Madama Deshoulières. — Chaulieu. — La Fare.

El Rincón de los bebedores: Chapelle. — Linière. — Saint-Amand y la Poesía realista. — Faret el Sobrio.

Poetas épicos: Desmarets de Saint-Sorlin. — Lemoyne. — Brebeuf.

La Academia Francesa: sus reuniones y trabajos. — La Disputa de los Antiguos y Modernos. — Boileau y Perrault. — Lamothe. — Houdart y Madama Dacier.

Michelet escribía un día:

« El gran siglo, quiero decir el siglo XVIII... »
— No era ociosa la indicación, porque equivalía á despojar á un siglo

SINCRONISMO. — 1601, Sully, gran maestro de la artillería. — 1602, *Hamlet* de Shakespeare. — 1605, *Don Quijote* de Cervantes. Bacón. Lilly. — 1609, Galileo inventa el antejo. — 1610, Ravaillac asesina á Enrique IV. — Luis XIII, 1610 á 1643. — Regencia de María de Médicis, 1610 á 1614. — Influencia de Cócini. — 1614, Estados Generales. Guerra civil. — 1615, Matrimonios españoles. — 1616, Muerte de Cervantes y de Shakespeare. — 1618, Guerra de los Treinta años. Nacimiento de Murillo. — 1619, Elzevir. Fernando II. — 1620, Paz de Angers. — 1623, Dieta de Ratisbona. — 1624, Administración del Cardenal de Richelieu, 1624 á 1643. — 1627, Sitio de la Rochela. Muerte de Góngora. Ejecución de Montmorency-Boutteville. — 1629, Edicto de Alais. — 1630, Muerte de Guillén de Castro. Jornada de los Inocentes. — 1631, El Padre José. Batalla de Leipzig. — 1632, Galileo. Kepler. Nacimiento de Locke. Espinosa. Batalla de Lutzen. — Muerte de Gustavo Adolfo. — 1635, Fundación de la Academia Francesa. Muerte de Lope de Vega. — 1638, Nacimiento de Luis XIV. — 1640, Jansenio. Muerte de Rubens. Sitio de Arrás.